

# A.C.N. DE P.

AÑO XXXII

1-15 de diciembre de 1956

NUMS. 599-600

## Dos discursos del Presidente

### EN LAS ASAMBLEAS DE LOYOLA Y EN LA APERTURA DE CURSO DEL CENTRO DE MADRID

Somos, dijo, una Asociación de seglares católicos que quieren:

- poseer y difundir orientaciones claras, partiendo de una visión trascendente de la vida, sobre los problemas de la sociedad;
- promover, individual y colectivamente, el bien común desde los puestos a que les lleve su personal vocación;
- con espíritu de iniciativa;
- atentos al magisterio de la Iglesia, con amor al Papa y a los Obispos, deseosos de servir a la Iglesia como ella quiere ser servida;
- hacer, en fin, de su unidad en la caridad, de la prosecución y gestión del Bien Común y del holocausto del bien particular, características específicas de su ascética espiritual.

*Como ya anunciamos en un número anterior de A. C. N. de P., publicamos a continuación los discursos pronunciados por nuestro Presidente, Francisco Guijarro, al clausurar las Asambleas de Secretarios y Nacional de Loyola, el pasado julio, y al inaugurar el curso 1956-57 en el Centro de Madrid, acto en el que dió posesión al nuevo secretario del Centro, don Alejo Leal Ramos.*

*Sus palabras en Loyola fueron las siguientes:*

Reverendo padre rector;

Reverendos padres;

Queridos amigos:

Sean mis primeras palabras, por elemental deber de cortesía, ya que somos sus huéspedes, al reverendo padre rector de esta casa, sucesor del querido padre Errandonea, que hoy reside en San Sebastián, empeñado en la estupenda tarea de crear una Escuela Superior de Técnicos de Empresa, en cuya erección colabora con él, entre otros donostiarras destacados, nuestro vicepresidente, Carlos Santamaría.

#### Saludo al padre rector

Para nosotros, padre rector, la santa Casa de Loyola tiene mucho de hogar, y en ella ese sentido filial que entraña la palabra "padre" con que llamamos a vuestras reverencias, cobra, cuando la pronunciamos, un afecto y una confianza singularmente familiares. Hace docenas de años, padre rector, que Loyola es punto de periódica cita de los propagandistas. Aquí traemos todos los años nuestros espíritus, a veces maltrechos y siempre cansados, para restaurarlos; y de aquí salimos, una y otra vez, con las ilusiones y esperanzas renovadas y sintiendo íntimamente fortalecida la verdad de nuestro lema: "Omnia possum in eo qui me confortat."

Por eso es ya tradicional que las primeras palabras del presidente en la clausura de estas Asambleas se dirijan, agradecidas, al padre rector de la santa Casa que durante varios días nos ha albergado.

#### La "convivencia" de los consiliarios

Vaya en seguida también mi gratitud a nuestro consiliario nacional y a todos los consiliarios que, en número mayor

que el habitual, se encuentran con nosotros. Hace muchos años, señor Obispo, que, como vuestra excelencia sabe, la Asociación auspicia la existencia junto a ella—de hecho o de derecho esto es sólo relativamente importante—de un grupo sacerdotal que, comprendiendo y viviendo nuestra vida institucional, ayuda a los propagandistas a forjar lo que pudiéramos llamar su específica fisonomía espiritual y a proyectarla sobre la sociedad. Don Laureano este año ha querido—y espero que no sea un acontecimiento aislado, sino eso tan importante en España que se llama un "precedente"—, ha querido, digo, que los consiliarios, además de asistir a las Asambleas, celebrasen previamente, durante cuarenta y ocho horas, una "convivencia" para compartir, desde su peculiar posición y punto de vista, nues-

tras preocupaciones con el fin de mejor ayudarnos a adelantar en nuestro camino.

La importancia de esta "convivencia" ha quedado patente en el informe que ha pronunciado el secretario nacional de consiliarios, don Andrés Avelino Esteban.

#### ¿Qué es la A. C. N. de P.?

Pero acabo de decir algo que quisiera tomar como punto de partida de estas palabras. He dicho que los consiliarios han querido "compartir desde su punto de vista nuestras preocupaciones y ayudarnos a adelantar en nuestro camino". ¿Es que existen preocupaciones sobre el camino a seguir por la Asociación? ¿Es que no está claro ese camino, la meta de nuestra actividad, "hic et nunc", en 1956 y cara a los años venideros?

Perdonadme sí, una vez más, en la historia de nuestras Asambleas las palabras del Presidente giran en torno a lo que la A. C. N. de P. quiere ser y hacer. Yo no sé bien qué extraña y misteriosa cualidad posee nuestra Asociación que, año tras año, este tema no sólo de nuestro "hacer" (lo que sería normal), sino de nuestro "ser" (lo cual ya no lo es tanto) viene siendo motivo casi obligado de los discursos con que el Presidente clausura la Asamblea general. Pienso que la explicación está en que la Asociación no fué lentamente concebida y gestada de un modo apropiado y doctrinario, sino que nació a la vida de una manera dialéctica, muy pragmática y realista, apoyada en unos pocos principios esenciales de naturaleza mucho más activa que especulativa; y luego se desarrolló y creció, también dialécticamente, frente a la problemática viva y acuciante de la realidad histórica de España, desarrollando en cada momento las posibilidades de acción social-cristiana que le permitían su estructura interna, generacional y humana. No hubo primero una teoría de la Asociación y luego una realidad institucional, sino al contrario. Y esto

## PALABRAS DEL CONSILIARIO NACIONAL

En la página octava se reproducen las palabras que el excelentísimo y reverendísimo señor don Laureano Castán Lacoma, Obispo auxiliar de Tarragona, consiliario nacional de la Asociación, pronunció en las Asambleas de Loyola, de las cuales se dió un resumen, por no disponer aún del texto completo taquigráfico revisado, en el número de A. C. N. DE P. correspondiente al 1 de octubre.

explica ese posterior incesante definir y matizar, ese constante explicar a los que iban llegando a la A. C. N. de P. en muy diversos momentos y circunstancias, y a los que la veían desde fuera, cuál era nuestro a un tiempo permanente y momentáneo perfil conceptual e histórico; nuestra fisonomía, nuestra trayectoria, nuestra meta, próxima y última, temas todos que han constituido durante casi cuarenta años motivo de encendido diálogo entre los propagandistas y de acusada preocupación para mis antecesores. Diálogo y preocupación puestos de manifiesto ostensiblemente a través de innumerables discursos del padre Ayala, de Angel Herrera y de Fernando Martín-Sánchez; de no pocas ponencias discutidas en reuniones y asambleas que cualquiera puede leer en nuestro BOLETIN, y de periódicas modificaciones en la redacción de los Estatutos.

#### ¿Han cambiado los fines de la A. C. N. de P.?

Así nos hemos encontrado que cuando ya en plena madurez, al filo de nuestros otoñales cincuenta años, hemos intentado elaborar entre todos una definición de la Asociación en la que quedasen incluidos todos los matices que la Historia ha ido acumulando sobre nuestra institución; en la que todos cupiésemos y ninguno de los que en ella estábamos nos sintiésemos excluidos, hemos necesitado no menos de veintitantas líneas para definir lo que antes cabía en dos.

Los "jóvenes" propagandistas en el nacimiento de la Asociación, animados del espíritu que refleja su oración, se proponían un fin muy claro y concreto que alguna vez ha recordado el padre Angel Ayala. Salieron a defender de una manera organizada y combativa la presencia de Cristo y los derechos de la Iglesia en la vida pública española. Esta finalidad se expresó jurídicamente por vez primera en la breve definición que figuró en el primer reglamento, diciendo que "el fin de la Asociación era la propaganda católica en el orden social y político". En el año 1933 se elaboró un nuevo reglamento, y su lacónismo es aún mayor porque desapareció la palabra "político". El fin de la Asociación, de un modo más genérico, se concretó diciendo que era "la propaganda católica en el orden social".

Sin embargo, algo fué cambiando con el correr de los años en la fisonomía de la A. C. N. de P. que convirtió en imprecisa e insuficiente la primitiva fórmula. Fernando, durante los años de su presidencia, no por puro capricho, sino por aguda comprensión de los hechos, comenzó a ver en la Asociación una agrupación minoritaria de seglares apostólicos con capacidad de dirección en potencia o en acto, con vocación para la vida pública y agudo sentido del bien común y de la justicia social; y cuando se planteó la conveniencia de reformar el antiguo reglamento, la ponencia constituida al efecto, presidida por Alfredo López, sugirió la introducción de nuevos ingredientes en la definición. Así, tras un año de general estudio por los Centros y dos laboriosas Asambleas, el artículo primero de nuestros Estatutos pasó a describir nuestra A. C. N. de P. de esta manera:

"La A. C. N. de P. es una agrupación de seglares que se propone establecer en sus miembros y en la sociedad el reino de Dios y su justicia, trabajando y haciendo que sus socios trabajen eficazmente por el bien común.

Utiliza para ello los medios que en

cada tiempo juzga más adecuados, y muy especialmente:

a) Fomenta un profundo espíritu sobrenatural en sus socios y la estima de la propia vocación individual.

b) Se esfuerza por orientar hacia el bien común, según el magisterio de la Iglesia, la actividad de los propagandistas en la vida familiar, profesional, pública y religiosa.

c) Estimula el espíritu de iniciativa de los mismos, respetando la legítima libertad de cada uno en sus propias tareas, y sin compartir, por tanto, su responsabilidad personal.

d) Actúa por sí misma ya mediante la creación de obras de trascendencia social al servicio de la Iglesia, de la Patria y de la comunidad internacional o por la ayuda colectiva a otras obras ya creadas."

Comparando esta extensa definición con las dos primeras, diríase que ya no son los mismos los fines de la Asociación.

Sin embargo, en verdad, la A. C. N. de P. sigue siendo la misma. Es la misma, y en 1956 se propone sustancialmente conseguir lo mismo que en sus cuarenta y tantos años de vida, aunque quizá no de la misma manera. Lo cual es sabia adaptación a la realidad. Porque, miradas las cosas con el criterio realista que presidió su nacimiento, vemos que donde comenzó habiendo sólo la sincrónica agrupación de unas decenas de jóvenes teniendo ante los ojos el libro de la vida con la unánime blancura de sus páginas por escribir, hoy conviven centenares de jóvenes, maduros y más que maduros, incorporados sucesivamente a la institución con no idéntica actitud, en muy distintos momentos de la vida de la Asociación y de España; hombres que, con personal y distinto estilo, han ido escribiendo muy diferentes capítulos de la historia española de los últimos cuarenta años. Que donde apenas si unos pocos levantaron inicialmente una aislada bandera, hoy, gracias a Dios, esa bandera se confundió con otras muchas que flamean prometedoras. Que la estructura social, económica, política y religiosa de la España de 1956 se parece muy poco a la de 1909, la de 1920, 30 y aun 40. En fin, que incluso la actitud de la Iglesia frente a la manera de enfrentarse los cristianos con los problemas que padece la sociedad no carga hoy el acento en la misma sílaba que lo cargaba hace unos cuantos años. Sí, sin duda la Asociación es la misma. Pero sería un grave error sostener que sus modos apostólico-sociales deben ser permanentemente idénticos, como si por ella no transcurriera el tiempo. Y eso es lo que reflejan los nuevos Estatutos, Estatutos que debemos leer y meditar, porque entre todos los hemos hecho, que reflejan nuestra realidad y nuestro ideal actuales y nos deben servir para entendernos a nosotros y entre nosotros y para hacernos entender de los que a nosotros se acercan o con nosotros se relacionen. No podemos organizar eso tan español que sería una A. C. N. de P. concebida y vivida por cada cual a su manera. Hemos de sentirnos todos embarcados en la misma nave y comprender nuestro idéntico objetivo, tan amplio que no es obstáculo, sino al contrario, para que cada uno, individualmente, labore en la común empresa según su personalísimo y vocacional modo y estilo de trabajo.

Por eso creo que es mi deber invitarlos a acompañarme en esta meditación sobre lo que, según nuestros Esta-

tutos, somos y queremos ser hoy. Quería también mostraros que, sustancialmente, es lo mismo que siempre hemos pretendido ser. Pero esta tarea es superior al tiempo de que dispongo y, por otra parte, en el transcurso de mis palabras de seguro irá quedando demostrado de modo implícito. Perdón, pues, una vez más, y vamos con la glosa de algunas ideas fundamentales de nuestros Estatutos.

#### Fines y medios

En una visión panorámica podríamos observar que la nueva definición de la A. C. N. de P. nos señala primero unos fines y luego unos medios, o mejor, métodos, para alcanzar aquellos fines.

Los fines son (del más inmediato al más remoto), en primer término, "agrupar católicos seglares"; en segundo lugar, "establecer en estos seglares el reino de Dios y su justicia"; por último, contribuir a través de estos seglares a "establecer el reino de Dios y su justicia en la sociedad". En suma, lo que antes llamábamos "propagar el catolicismo en el orden social", dicho con lenguaje más teológico y menos sociológico.

Los medios o métodos son, a su vez, en grandes líneas, los siguientes:

La agrupación de sus miembros se intenta mediante una estructura jurídica que se pone de manifiesto a través de todo el articulado de los Estatutos. Esto ya existía antes. La novedad está en detalles de organización derivadas de nuestra misma madurez institucional.

Para que Dios reine en cada uno de sus miembros se le propone que cultive el espíritu sobrenatural en su estado y según su vocación seglar. Esto se decía antes expresamente en la oración y se hallaba implícito en las obligaciones espirituales (que ahora se acentúan) de los propagandistas numerosos.

Por último, para que contribuyan a que Dios reine en la sociedad, se les pide que orienten con espíritu de iniciativa hacia el bien común su actividad individual (familiar, profesional, pública, religiosa) y su actividad colectiva (creando obras o ayudando colectivamente a otras obras ya creadas). Antes se les pedía que propagasen mediante la "propaganda". Quizá en este aspecto de la nueva formulación, que en definitiva recoge lo que ha venido a ser una situación de hecho, radique la mayor novedad.

Pero con esto no hemos hecho más que iniciar el análisis. Profundicemos más detenidamente deteniéndonos palabra por palabra.

#### Agrupación de seglares

Decíamos en primer término que la A. C. N. de P. es una agrupación de seglares.

¿Agrupar!

Este "agrupar" de nuestros Estatutos refleja no un espíritu de grupo, sino la permanente aspiración de la A. C. N. de P. a la fecunda unidad de todos los católicos españoles recordada desde antiguo en nuestra oración.

La palabra "agrupar" tiene aquí un hondo sentido ascético: el ascetismo que implica en sí mismo todo proceso de unidad entre los hombres; el que presupone la asociación de los cristianos para cualquier fin colectivo. Porque la unidad, con toda la potencial eficacia multiplicadora que entraña, sólo se logra cultivando de modo constante el espíritu de entrega a los demás y la renuncia hacia algo que aprisiona nues-



tro corazón y nuestro espíritu mucho más que los bienes materiales; el propio carácter, el propio interés, la propia iniciativa.

La A. C. N. de P. agrupa "seglares": es decir, agrupa hombres que conciben su estado seglar como providencial vocación a la que espiritualmente han sido llamados; hombres que están empeñados en la singular y difícilísima tarea de vivir en el mundo sin ser del mundo. Hombres conscientes de la importancia enorme de su misión en la Iglesia, que es la de confirmar, según el mensaje evangélico, las estructuras temporales, económicas, sociales y políticas, en cuyo seno crece y se desarrolla temporalmente el reino de Cristo.

#### El reino de Dios en los propagandistas: Misión del consiliario

¿Y los sacerdotes? ¿Qué papel juegan los sacerdotes en la Asociación? En las primeras filas de la Asociación formaron sacerdotes como el padre Rodilla y el padre Zuñeta; el padre Cantero y el padre Beitía, hoy Obispos de Huelva y coadjutor de Badajoz, respectivamente. Algunos, incluso, recibieron la insignia. Sin embargo, poco a poco la Asociación se configuró claramente como asociación de seglares. Entonces apareció la figura del consiliario. Ciertamente no se dejó de pensar en un posible grupo sacerdotal de padres espirituales, forjadores de la espiritualidad del propagandista, cultivadores de las que parece que deben ser sus virtudes específicas, de las que luego hablaremos; y ello fué así hasta el punto de que la aspiración se llevó al proyecto de los nuevos Estatutos. Sin embargo, su eminencia el Cardenal Primado de Toledo, al redactar por sí mismo esta parte de los nuevos Estatutos, configuró la situación jurídica actual de los sacerdotes en relación con la Asociación, entendiéndolo que sólo debía conservarse el consiliario y no incluir el grupo sacerdotal.

¿Y cuál es la misión de los consiliarios? Perdónenme, sobre todo los consiliarios aquí presentes, si me detengo de nuevo para interpretar la posición del consiliario en los nuevos Estatutos de la A. C. N. de P. Por supuesto, me someto de antemano a cualquier puntualización o corrección que sobre lo que yo diga desee hacer el consiliario nacional.

#### a) Representante de la autoridad eclesiástica.

Ante todo me parecen claras cuáles son las características de su participación en nuestra vida institucional.

Por de pronto, según el artículo 11 de los Estatutos, son los "representantes de la autoridad eclesiástica". El sacerdote tiene, por consiguiente, una primera función muy clara de vínculo o vehículo de relación permanente entre el Centro de la A. C. N. de P. y la autoridad eclesiástica, de la cual trae orientaciones al Centro; a la cual informa de la marcha y de la vida del Centro.

#### b) Forjador de la espiritualidad del propagandista.

Pero, además de éstas, tiene otras funciones importantísimas. Así, el consiliario es la pieza maestra para que se cumpla el segundo fin de la Asociación: que se establezca el reino de Dios en los propagandistas. Porque el consiliario debe orientar la vida espiritual de éstos, ya de modo individual, cuando personalmente ellos le pidan esta orientación; ya, sobre todo, a través de los actos religiosos colectivos, en los cuales

debe mostrarles los sutiles matices de su específica espiritualidad.

Me detengo aquí de nuevo: ¿Es que los propagandistas deben cultivar algún modo específico de espiritualidad?

Indudablemente, sí.

Ya los Estatutos adoptan una postura sobre la materia al regular las obligaciones del propagandista y al considerar muy adecuada para ellos la espiritualidad ignaciana. Exponente máximo de esta idea son la oración de los numerarios, la oración de la Asociación y la importancia que a los ejercicios espirituales se da en los Estatutos entre las obligaciones espirituales de los propagandistas. En esta espiritualidad deben orientar los consiliarios a los propagandistas y darles las grandes líneas de la vida espiritual que ha de permitirles vivir en el mundo sin ser del mundo.

Por otra parte, hablamos antes de la ascética de la unidad que implica toda acción apostólicoesocial organizada. Esta unidad sólo se alcanzará si se acostumbra a los propagandistas a comprender el valor unitivo de la oración en común; si se les enseña a celebrar sus reuniones en nombre de Jesús con conciencia de que, en tanto procedan así, Jesús está en medio de ellos; si se cultiva su "convivencia" en el banquete eucarístico. Esta ascética de la unidad, propugnada desde 1909, en su oración y su oración, debe constituir un matiz específico de la espiritualidad de los propagandistas.

Pero existen otras peculiaridades: luego hablaremos de como la Asociación quiere agrupar hombres que lleven la sociedad a Cristo de una manera muy característica, haciendo de la prosecución y promoción con espíritu de iniciativa del bien común (concebido con todos sus perfiles, sin excluir el teológico) y del sacrificio del bien particular, ejes de su doctrina y de su acción. Esta actividad de promoción del bien común y holocausto del bien particular es inalcanzable sin el aborrecimiento de los pecados sociales (la difamación, la codicia, la envidia) y el cultivo de las virtudes cristianas de máxima repercusión social: la caridad, la diligencia, la justicia, la austeridad, la prudencia... Sobre todo sin la caridad que los propagandistas deben cultivar con un matiz muy difícil: la caridad "social", la que Cristo sentía, como en el milagro de los panes y los peces, cuando experimentaba compasión por la muchedumbre. Poner amor teológico en la promoción del bien común (al dictar una resolución administrativa, al elaborar una disposición ministerial, etc.) debe constituir máximo ideal espiritual del propagandista.

Dicen los Estatutos que la organización de estos actos religiosos colectivos debe hacerla el consiliario, de acuerdo con el secretario. Esto, a primera vista, parece una intromisión del seglar en la función espiritual del sacerdote. Sin embargo, en el secretario debe buscar el consiliario una colaboración inestimable para mejor cumplir su misión de forjador de la espiritualidad del propagandista: el enjuiciamiento de los actos religiosos que él concibe y dirige, vistos desde el lado seglar. El secretario puede hacerle llegar al sacerdote cuál es la problemática más viva y urgente que en cada momento se plantea y sobre la cual reclama el seglar orientación moral y religiosa; llamar su atención sobre las formas y modos de expresión que más hacen "sentir" al seglar en cada momento el mensaje cristiano, sobre todo mirando a las nuevas generaciones, recordando la sabia regla ignaciana de que no el mucho saber harta y satisface el alma, sino el sentir las cosas interna-

mente. Por otra parte, el que el consiliario deba concebir, promover, organizar y dirigir los actos religiosos no supone que él tenga personalmente que hacerlo todo en ellos. Por el contrario, parece que debe administrar y no prodigar su personal y humano desgaste, fenómeno que afecta al sacerdote tanto como al seglar. Puede ser bueno para el centro que el mismo mensaje no llegue siempre a través de la misma voz, sino de voces distintas (conocedoras y amigas, eso sí, de la Asociación), con esa riqueza de matiz y aparente novedad que producen las diferentes maneras de expresión. Al consiliario le incumbe entonces cuidar de que el mensaje sea siempre el adecuado a la naturaleza de la institución.

#### c) Consejero moral y religioso.

La tercera función del consiliario deriva de su propia denominación. Es aconsejar al secretario y a los propagandistas, sobre todo en los círculos de estudios. Aconsejarlos, se entiende, desde su punto de vista específico, que no es propiamente el técnico en cuestiones económicas, políticas o sociales (que debe conocer, pero sin adoptar postura, con riesgo de discrepar de quien opine de modo diferente), sino el moral y religioso. El consiliario cuida de que los propagandistas enroquen el estudio y solución de todos los problemas humanos desde el punto de vista de Dios, con visión trascendente; de que adopten sus posturas y actitudes en presencia de Jesús. Para poder llevar a cabo esta labor de consejo, los consiliarios deben ser citados a todos los actos del centro y conocer todas sus decisiones.

#### d) Copartícipe en el gobierno y marcha de la Asociación.

Una cuarta función muy importante asignan los Estatutos al consiliario dentro de la Asociación. El consiliario, por formar parte de la asamblea de secretarios, coparticipa en las orientaciones y el gobierno de la A. C. N. de P. a través de la elección de vicepresidente y de las propuestas de toda índole que en relación con la vida y marcha de la Asociación se llevan a cabo en la asamblea de secretarios.

#### El reino de Dios en la sociedad

Pero el fin de la Asociación hemos dicho que era no sólo establecer el reino de Dios y su justicia en los propagandistas, sino colaborar, a través de ellos, a que se extienda en la sociedad. He aquí el fin último de la Asociación. Vamos a ver los "matices" que presenta este fin de la Asociación.

Acentúo la palabra "matices" porque quizá pueda decirse que de lo dicho hasta ahora sobre la Asociación no presenta ésta muchas notas específicas. Agrupar seglares, buscar la implantación en ellos del reino de Dios y que ellos contribuyan a la expansión de ese reino en la sociedad es fin común a todas las asociaciones apostólicas de seglares. Alguna vez hemos hablado de esto. Nuestros fines coinciden con los de otros muchos vifadores de la vifa del Señor. Sin embargo, en la Asociación adoptan unos matices peculiares que son los que la especifican. Matices que no nacen tanto de aquellos fines como de los métodos. Porque agrupa seglares; pero pocos: minorías. Quiere implantar en ellos el reino de Dios, pero cultivando determinadas virtudes específicas de modo preferente. Intenta, en fin, contribuir a la expansión del reino de Dios en la sociedad; pero, como vamos a ver, siguiendo un método peculiar. Este método (ya lo hemos insinuado antes) es orientar hacia la prosecu-



ción y promoción del bien común, con espíritu de iniciativa, la actividad individual (ideológica y facticia) y colectiva de los propagandistas, partiendo de un modo trascendente y teológico de entender la vida. Para no errar en este camino, los propagandistas están atentos al magisterio eclesiástico, que acatan no sólo por obediencia, sino con espíritu de amor filial al Papa y a los Obispos y con ánimo de servir a la Iglesia como ella desea ser servida.

### ¿Por qué esta nueva definición?

Al llegar aquí, quizá alguno piense que la antigua formulación era más concreta y clara. Que no había razón para alterarla. Yo, sin embargo, quisiera haceros ver tres importantes hechos acaecidos desde 1900 hasta hoy, que nos ayudan a comprender el porqué de estas modificaciones.

Si nos paramos a pensar, comprenderemos que la primitiva formulación la condicionaban tres factores que han experimentado honda transformación.

Tratare de sintetizarlos con todos los defectos propios del esquema.

#### a) Acción Política, Acción Social, Acción Católica.

El primer factor—y empiezo por el de más fondo—era una preocupación que hace de cincuenta a cien años dominaba a los católicos y que tuvo hondas repercusiones en el magisterio pontificio, sobre la manera de defender y extender el reino de Cristo en la sociedad: se trataba de entronizar a Cristo en la vida pública, sobre todo desde el frente político que entonces (y sigue siéndolo hoy, pero no en idéntico sentido) era preocupación primordial de seglares e incluso de eclesiásticos. En cierto modo esto no fué de extrañar. Tras el proceso de secularización del hombre, iniciado en los siglos XVI y XVII, los siglos XIX y XX son los siglos en que la ateización invade la vida pública. La secularización comienza en los corazones de unos pocos filósofos, pensadores, intelectuales; pasa a minorías dirigentes más amplias y, de ellas, a la vida pública; y de la vida pública, a las masas. En realidad, mientras se gestó en el plano de las minorías, el mal no era ostensible. Se jugaba con fuego, pero el incendio no había llegado. Después salta a la masa y comienzan a bambolearse las superestructuras sociales. Defenderlas era lo más urgente y en cierto modo lo más fácil, y para los católicos se convierte en tarea primordial. Saliendo al paso de los peligros de esta táctica aparecen, para orientarla, el "Syllabus", la "Diuoturnum", la "Inmortalé Dei", etc.

La convicción de que no es éste sólo el camino lleva a los católicos a profundizar en el diagnóstico y en la terapéutica. De la batalla predominantemente política pasan a atajar el mal también en el terreno socioeconómico. Obras sociales, sindicatos, acción social. El magisterio de la Iglesia orienta moralmente la nueva acción. Y a las grandes encíclicas orientadoras de la acción política de los católicos siguen otras mirando al problema económico-social, subyacente al político ("Quadragesimo", "Rerum novarum", etc.).

Pero el mal es más profundo. Y surgen corrientes que van al replanteamiento radical de la vida de los cristianos, a mostrar la trascendencia social del pecado y de la santidad. Y proliferan los documentos pontificios dirigidos a inyectar a Cristo en la vida íntima de los cristianos, para que desde allí se proyecte y comunique a toda la sociedad.

A las grandes encíclicas políticas su-

cedieron las sociales, y a las sociales, las del Cuerpo Místico y las dirigidas a la santificación de la vida diaria, de la Acción Católica, de la participación del laicado en el apostolado.

Sigue en vigor la convicción de que es necesaria la batalla en el frente político y económico-social; pero se desplaza el acento de lo político a lo económico-social, y de lo económico-social a lo individual, con proyección social y política.

Han pasado ciento, cincuenta años, y hoy todos estamos convencidos de que para recristianizar la sociedad no basta con cristianizar la vida pública a través de unas minorías dirigentes que bauticen con cristianísimos decretos y leyes las superestructuras sociales; que el pueblo se ha alejado de Cristo, que los corazones se han vaciado de Dios y que hay que reconstruir el mundo cristiano desde el cimiento de cada corazón y de cada institución.

Hace cincuenta años parecía que se podrían sostener, para que no se derrumbasen, las fachadas políticas del mundo cristiano; hoy sabemos que el bien común, ley primera y última de la sociedad después de Dios, tiene un fondo profundo teológico, y no se promueve sólo técnicamente desde los ministerios y directores, ni aun siquiera desde asociaciones culturales, sindicales, políticas, etc., sino conjuntamente desde el poder político, desde los grupos sociales intermedios y desde el fondo del alma de cada individuo de los que integran el pueblo; y que la prosecución cristiana del bien común es una vana aspiración sin la reconstrucción cristiana del hombre, cuya actitud egoísta e insolidaria hay que cambiar por otra radicada en la caridad y la unidad.

Por eso hoy no suena a bastante decir que se busca la propaganda del catolicismo en el orden social; a las más hondas inquietudes de nuestro tiempo les va mejor poner como ideal "establecer el reino de Dios y su justicia en nosotros y en la sociedad".

#### b) Propagación y propaganda

El segundo elemento que se ha transformado es la concepción de los modos de propagar las doctrinas de la Iglesia. Al entusiasmo por los métodos técnicos de propaganda ha sucedido la desconfianza hacia los resultados obtenidos por tales métodos de propaganda en general y por los políticos—incluso cuando se hace política cristiana—en particular. Se ve que con la propaganda se corre el peligro de tecnificar y falsificar la adhesión a la verdad de las inteligencias y de la voluntad y que se cultiva una peligrosa adhesión sentimental y superficial a través de mecanismos sociológicos de presión, cuyos abusos conducen con frecuencia a la suplantación de la verdad.

Esta reserva se acentúa muy especialmente cuando se trata de tecnificar la propagación y difusión del mensaje evangélico.

Ciertamente no habrá que renunciar a la conferencia, al mitin, la prensa, la radio, el cine o la televisión. Pero tampoco caeremos en el fetichismo de creer que el cristianismo, el reino de Dios, se propaga "cocacolinizando" su difusión. Hablando de la deformación que esta actitud conduce, decía hace poco Pemán, con su gracejo habitual, que comenzamos queriendo llenar de gente una plaza a mayor gloria de Dios y acabamos con la única preocupación de que la plaza se llene.

Hay frases pontificias que se hacen

eco de esta reserva. Cuando el Papa dice que hoy son más necesarios los testigos que los apologistas, más necesaria la acción que las palabras, nos pone en guardia, entre otras cosas, contra el mito de la propaganda.

Por otra parte, la confianza excesiva en las técnicas de propaganda, aplicadas a la difusión del Evangelio, nos pueden llevar a hacer un falso razonamiento y caer en actitudes apostólicas equivocadas; v. gr., creer que conociendo los principios morales y religiosos de la Iglesia (no técnicos, que como Iglesia no los tiene) sobre el orden social cristiano y las técnicas de difusión de estos principios, se puede llegar al establecimiento del reino de Dios poco menos que sin más que aplicar estas técnicas a la difusión de aquellos principios. No creo necesario detenerme en demostrar que esto es una equivocación gravísima, porque el reino de Dios, como dice el Evangelio, en nosotros está; no es de este mundo y no viene aparatosamente.

Cuando hoy se habla de construir un orden social cristiano no se habla de construir un orden aparente, superficial y periférico, una mera fachada cristiana. El Santo Padre nos habla, sí, de reconstruir el orden social, pero desde los cimientos, y estos cimientos no pueden ser más que el alma y el corazón de los hombres e ideas básicas y fundamentales, como son la fraternidad y la unidad. Reconstruir el orden social desde los cimientos es intentar concebir e implantar unas nuevas estructuras sociales partiendo del amor, de la fraternidad y la unidad.

Por todo esto es claro que hoy no nos basta con decir que queremos la propagación del catolicismo en el orden social "mediante la propaganda". Sin menospreciar la aplicación de las técnicas de propaganda a la difusión del Evangelio, hoy se ve claro algo muy antiguo: que la base de la auténtica propagación del cristianismo hay que radicarla en el testimonio ejemplar de la santidad cristiana, adaptada a las nuevas formas de vida social.

#### c) De conferenciantes a gestores del Bien Común con espíritu de iniciativa.

El tercer factor que ha condicionado la nueva definición de la Asociación es la evolución de su estructura generacional y humana. Lo he apuntado al principio. Lo que comenzó siendo sincrónica agrupación de jóvenes, con la unánime blancura de las páginas por escribir en el libro de la vida, ha pasado a ser convivencia de por lo menos, como he dicho alguna vez, tres generaciones, incorporadas a la A. C. N. de P. en muy diversas coyunturas de su vida institucional y de la de España; con una gran diferenciación vocacional: que ya no propagan el cristianismo en la sociedad solo, ni aun siquiera principalmente mediante la "propaganda" en el sentido inicial de la expresión, cuando una de las categorías estatutarias de la Asociación era la de "conferenciante", sino que al incorporarse por ley de vida a puestos profesionales y técnicos de dirección y administración, han ido asumiendo muy diversas responsabilidades de gestión, desde las que, con espíritu de iniciativa, difundiendo ideas y realizando obras, promueven el bien común temporal.

Insisto sobre el espíritu de iniciativa. En otras instituciones son necesarias las consignas, las directrices. En la A. C. N. de P. esto no debe ser así, salvo en líneas muy generales. El propagandista de 1956 debe adoptar una actitud desde la cual, poniendo en juego una au-



# Debo agradecer a Viada la inteligencia, la prudencia, el espíritu constructivo que ha derrochado durante los tres años que ha sido secretario del Centro de Madrid

Estoy seguro de que Alejo Leal va a ser su fiel continuador

## TRES CARTAS EJEMPLARES DE TRES NUEVOS SECRETARIOS

En una Asociación minoritaria y que pretende agrupar hombres con espíritu de iniciativa, no debe haber oyentes; todos deben adoptar una postura activa y creadora y actuar sin esperar a todas horas especiales orientaciones y consignas

*Para clausurar el acto de toma de posesión del nuevo secretario del Centro de Madrid, Alejo Leal Ramos, el Presidente de la Asociación pronunció las siguientes palabras:*

Unas palabras para cerrar este Círculo. Palabras, en primer lugar, dirigidas a Carlos Viada, a que debo agradecer, mirando al pasado, la inteligencia, la prudencia, el espíritu constructivo que ha derrochado en el desempeño del cargo de secretario del Centro de Madrid durante los tres años que lo ha desempeñado. Y, además de estas virtudes, la constante dedicación que ha puesto en su empeño, tanto mirando a la reorganización del Centro, como a la realización de una serie de actividades interesantes en el plano diocesano. Carlos Viada, profesor universitario, director de la Escuela de Práctica Jurídica, deja la Secretaría del Centro y pasa a realizar una labor importante en nuestro veterano Centro de Estudios Universitarios,

asumiendo la dirección de la sección de Estudios Universitarios y Profesionales del mismo.

A Alejo Leal debo reiterarle, por de pronto, mi plena confianza en su futura gestión, así como confirmarle en que durante su labor continuará el Centro en la misma situación de autonomía con que ha vivido en los dos últimos años. Estoy seguro de que Alejo Leal va a ser un fiel continuador de Carlos Viada porque es un hombre que conoce bien el Centro, que ha asistido asiduamente, en todo momento, a sus actos y ha colaborado siempre en cuanto se le ha pedido. Respecto de su dedicación, ha dado un primer ejemplo de cuánta va a ser al dejar la Secretaría de la Asociación de Cooperación Europea pa-

ra mejor poder atender las actividades del Centro.

### Tres cartas ejemplares

Es costumbre en ocasiones como la presente que el Presidente de la Asociación dé algunas orientaciones para la futura vida del Centro. No eludré cumplir el protocolo. Pero lo haré de cierta manera. Porque voy a ceder la palabra a tres secretarios de provincias recientemente nombrados. Acabo de recibir sus cartas y pienso que bien pueden servir para este momento. Las leeré sin decir de quénes son, porque no se trata de personalizar aciertos, sino de objetivarlos.

### Concepción total de la vida de un Centro

La primera, muestra cómo ha concebido el plan general de la vida del Centro uno de estos secretarios. El que la ha escrito es uno de esos hombres muy ocupados que me ha costado Dios y ayuda convencerle para que asumiese la Secretaría del Centro. La carta demuestra cómo son los hombres muy ocupados, aquellos que precisamente saben hacerse cargo de nuevas ocupaciones. Porque esta carta que os voy a leer es totalmente autógrafa. Y no es poco el tiempo que ha tenido que dedicar sólo a escribirla. Escuchadla.

*Mi querido amigo:*

*El día 6 de octubre, en un grato ambiente de intimidad y de sincera amistad, con toda sencillez, sin palabras para no enmascarar la emoción del acto y no le quitaran lo que tenía de entrañable, procurando que todos sintiéramos la responsabilidad y trascendencia que para la vida del Centro suponía este relevo, así, lisa y llanamente, poniendo confianza mutua, alma y espíritu, en lugar de ostentación y artificio, se hizo el traspaso de poderes.*

*El día anterior, día 5, primer viernes, tuvimos, por la mañana, la obligatoria misa de comunión, y por la tarde, rompiendo moldes y modos y revolucionando un poco las costumbres de la Asociación, tuvimos una hora santa, hora eucarística, a la que acudimos todos con nuestras mujeres. Hemos pensado que puede ser muy fructífero bajo todos los puntos de vista este asociar a nuestras empresas a las personas más entrañables de nuestra vida. No sé cómo lo juzgarás tú, pero nos ha movido a dar este paso el pensar que pueden ayudarnos con su oración y su sacrificio. Queremos, por de pronto, que vivan nuestros problemas, que se entusiasmen con nuestras tareas, que en todo momento nos alienten e incluso nos estimulen.*

*Hemos, pues, empezado a marchar. Y para que te des cuenta de cómo con-*

téntica ingeniosidad inventiva, promueve al bien común. Lo promueve cada uno según su vocación específica. Y, aquí algo importante. Que nadie pretenda reducir el fin amplio de la Asociación al específico de su particular vocación.

La Asociación ha promovido la organización de la Acción Católica o del Movimiento por un Mundo Mejor sin ser una Asociación religiosa y la creación de periódicos sin ser una asociación de periodistas; el contacto de los intelectuales españoles entre sí y con los extranjeros sin ser una asociación de intelectuales y el acceso de estudiosos a las cátedras sin ser una asociación docente; ha fomentado la actuación política de los católicos con vocación para la vida pública, sin haberse identificado con ningún partido político, y ha procurado la constitución de constructoras benéficas sin ser por eso una inmobiliaria. A sus miembros sólo les liga una concordé y genérica inquietud, en la cual confluyen sus inquietudes particulares: promover y servir el Bien Común.

Esta es su gran fecundidad y su debilidad. Que siempre hay en ella un grupo dispuesto vocacionalmente a movilizar la sociedad en favor de algo que el bien común reclama; pero grupo no lo suficientemente numeroso para llevar a cabo la tarea sólo, sobre sus hombros. Esta debilidad es, sin embargo, muy provechosa, porque le induce a estar siempre abierta a toda colaboración y al máximo desprendimiento.

Resumo lo dicho:

Los nuevos estatutos nos muestran la realidad y los ideales de la Asociación en 1956. Somos una Asociación de seglares católicos. Queremos difundir

ideas claras desde un punto de vista específicamente católico sobre los problemas de la sociedad. Queremos afanarnos en sentir, promover con nuestra actividad individual y colectiva y realizar, nacional e internacionalmente, el Bien Común temporal; y hacerlo desde aquellos puestos que correspondan a nuestras múltiples vocaciones de seglares. Y queremos hacerlo todo ello con espíritu de iniciativa, esforzándonos en partir de una visión trascendente de la vida, sacrificando el bien particular, atentos al magisterio de la Iglesia, con espíritu de amor al Papa y a los Obispos, deseosos de servir a la Iglesia como ella desea ser servida.

Podríamos seguir, pero voy a terminar. Os llamo sólo la atención sobre la fuerza inmensa que potencialmente encierra o encerraría una institución que en verdad agrupase a 500, 600 ó 1.000 seglares que tuvieran como ideal de su vida seglar el descubrir, adivinar, inventar todo lo que en sus quehaceres puede haber de servicio a la comunidad y ponerlo en primer plano; de cultivar el desinterés y la renuncia personal; de difundir en torno suyo esta preocupación. Y todo por amor de Dios, para establecer en la sociedad el reino de Dios y su justicia. La fuerza inmensa que constituiría una institución así frente a un orden edificado sobre la idea central de "mi derecho" y "mi egoísmo". Yo os invito una vez más—y con esto termino—a meditar estas ideas; a que hagáis de la lectura de nuestros estatutos oración y meditación; a que no desdéis este esfuerzo constructivo para vivir sólo de nostalgias o proyectos. Y nada más.



cebimos el trabajo que nos está encomendado, en cuartillas aparte te envío un esquema de lo que pretendemos que sean nuestras reuniones semanales.

Olvídaba decirte que en el *Círculo* extraordinario para la toma de posesión

no hubo más palabras que las tuyas, contenidas en tu carta, que leí íntegra. Tu carta será para nosotros oriente y bandera.

Un apretado abrazo de tu incondicional...

\* \* \*

El esquema de las reuniones semanales es el siguiente:

Veni Creator.

Parte Informativa .....	Notas de Secretaría ..... 5 Noticias de la Asociación ..... 5 Actualidad religiosa, política y social ..... 15 Actividades de los propagandistas ..... 15	} 10 minutos.
Acto de presencia de Dios .....	5	
Revisión de trabajos anteriores ...	10	} 75 minutos.
Ideas, inquietudes y problemas ...	40	
Actuación del Centro .....	15	
Distribución del trabajo .....	10	

Oración final.

Total minutos ..... 120

Estas reuniones pretendemos que empiecen con puntualidad, que estén saturadas de un clima sobrenatural, que domine el diálogo, que exista espíritu de colaboración, que, en lo posible, sean amenas e interesantes; que, sobre todo, sean fecundas y que la labor sea colectiva y anónima. Aspiramos, sobre todo, a que estén presididas por la unidad ("que todos seáis uno...") y el amor ("en esto conocerán que sois mis discípulos").

\* \* \*

Poca explicación requiere la PARTE INFORMATIVA. En ella, el secretario hará cuantas indicaciones, advertencias, súplicas y llamamientos requieran la buena marcha del Centro. Dará cuenta de todas las noticias que nos vayan llegando de la Asociación. Luego, como creemos que tenemos que ser hombres de nuestro tiempo, dedicaremos un espacio a la actualidad veraz y objetiva, después surgirá una glosa o comentario y, por último, trataremos de formar juicio con criterios cristianos; información y juicio que darán lugar a enseñanzas que orienten nuestra obra. Y, en fin, los propagandistas irán dando cuenta de la marcha de las obras apostólicas donde trabajan y aquellas que urge revitalizar.

\* \* \*

Lo que llamamos ACTO DE PRESENCIA DE DIOS es simplemente una pequeña meditación escrita acerca de una virtud propuesta previamente por el señor consiliario; esto, con ser tan sencillo, exige un pensar en esa virtud durante la semana y una elaboración personal, que es precisamente lo que se busca. En cada reunión se leerán dos meditaciones de éstas de otros tantos propagandistas señalados también por el señor consiliario. A modo de ejemplo, para mejor comprensión de este pequeño acto espiritual, te envío la glosa que, acerca de la "Fe sin obras", se leyó en el último *Círculo* y que fué la siguiente:

"La fe, si no es acompañada de obras, está muerta en sí misma." (Carta Apóstol Santiago, 2-17)

La fe no consiste sólo en profesarla pasivamente, sino que es preciso ejercerla, exteriorizarla... ¡Obrad conforme a la fe!

La fe no sólo es aceptar unos dogmas, sino que exige—¡con exigencia ineludible!—vivirla y manifestarla por el amor y las buenas obras.

La fe es luz para el entendimiento, fuerza para la voluntad y potencia que nos mueve para la acción.

Crear en Dios es acatar su soberanía, reverenciar su divinidad, obedecer sus mandatos... Pero es también aceptar cuanto nos reserve: seguirle, servirle, trabajar por su gloria, extender su reino...

¡No basta creer en El, es preciso que la fe vaya acompañada de obras!

¡La fe debe de informar nuestra vida toda; debe ser la raíz, el nervio, el motivo último, la razón suprema de todos nuestros actos!

La creencia exige e impone, con lógica aplastante, un obrar claro y rectilíneo.

La fe sin obras, de nada sirve.

"Por los frutos los conoceréis", dice el Maestro.

Frutos no son la simple sumisión, ni las palabras, ni las intenciones, ni los buenos propósitos, sino las obras.

Malos cristianos son los que confiesan a Dios con las palabras y le niegan con las obras... ¡Cuántos de éstos!... ¡Y nosotros?

Esta fe no vivida es la que nos ha conducido a la triste situación presente de la que se lamentaba Pío XII: "Este Cuerpo de Cristo que es su Iglesia está amenazada no sólo por potencias hostiles desde fuera, sino también por causas internas de debilidad y decadencia."

¡Decadencia! ¡Debilidad! ¡Fe débil o casi muerta!

Recordemos aquella grave amonestación del Evangelio: "No todo aquel que dice Señor, Señor, estará 'por eso' en el reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial, ese es el que entrará en el reino de Cristo" (San Mateo, 2-21).

¡Voluntad del Padre!

El nos ha colocado, con amorosa providencia, en este mundo, en esta encrucijada, en este aparente laberinto, en esta torre de Babel, en esta coyuntura crítica... El ha rodeado nuestra vida de las más diversas circunstancias de tiempo, lugar, posición, religiosidad, posibilidades...

¡El nos ha hecho propagandistas!

¿Qué obra espera de nosotros? ¿Grandes? ¿Pequeñas?... No importa la dimensión o la trascendencia, lo que importa es hacer algo para su gloria. "Las cosas pequeñas son cosas pequeñas, pero ser fiel a ellas es cosa grande", dice San Agustín.

\* \* \*

Empieza la PARTE ACTIVA con una revisión de trabajos anteriores, revisión

conjunta y revisión personal. Esto nos obligará a todos a ser escrupulosos en el cumplimiento de aquellas tareas que nos encomienden.

Después dedicaremos la máxima atención a aquellas inquietudes apostólicas y a aquellos problemas diocesanos que realmente exijan nuestro estudio y nuestra colaboración. El señor Obispo, honrándonos con su confianza, ha sometido a nuestro estudio el problema de retribución y previsión del clero y la ayuda del seminario. Por otra parte, pretendemos hacer efectiva la "presencia de los cristianos" en cuantos problemas locales se presenten (diversiones, viviendas, palacio de deportes, enseñanza, barrio industrial, etc.), buscando aquellas personas de nuestra confianza, de máxima garantía moral y eficiente, que lleven a la práctica el ideal del bien común y realicen obra cristiana.

El Centro, como tal Centro, también tendrá su actuación y su proyección al exterior: vamos a empezar por hacer un fichero—que no existe—de todo hombre intelectual, hombre de empresa, profesional, universitario o elemento destacado en la vida de la ciudad; se está hablando mucho del problema de la emigración, pero siempre que nos referimos a él parece entenderse al bracero andaluz o extremeño que han arribado a estas latitudes atraídas por un mejor nivel de vida o por el desarrollo industrial, pero olvidamos completamente al elemento técnico, que en igual proporción ha sentado sus reales aquí y del cual no tenemos ni idea. Como ejemplo podemos afirmar que ha sido una sorpresa para todos nosotros el que el día de San Francisco, que celebraron los ingenieros su fiesta, se reuniesen en un banquete alrededor de 70. ¿Cuántos de éstos están esperando una llamada para una tarea apostólica? Creemos que esta labor—fichaje de técnicos e intelectuales y aferrar vocaciones para el bien común o para un quehacer diocesano o parroquial—es una labor muy de propagandista s.

En marzo próximo, Dios mediante, la semana que coincide con el Día del Papa, en vez de dedicarle lirismos y recuerdos pensamos que el mejor homenaje que podemos hacerle será el difundir su pensamiento, su obsesión de "un mundo mejor", para lo que proyectamos sacar la ciudad con prensa, radio... en colegios, juventudes, charlas, conferencias, etc., para lo cual trataremos de pedir la colaboración y aunar a todos los elementos que puedan ser útiles al fin perseguido. A finales de abril o primeros de mayo procuraremos, en campaña intensa, hacer ambiente para una posible "reforma de la empresa", campaña que nos la harán esos elementos técnicos que salgan del fichero con la ayuda o mejor dirección de elementos de nuestro confianza, que aquí existen maravillosos. Y, por último, frente al verano, también airearemos otra gran preocupación del Papa: ¡la familia!

\* \* \*

Con añadir que, además de todos estos proyectos o propósitos, tenemos dos preocupaciones permanentes, el revitalizar la vida del Centro y buscar y atraernos a la juventud, cerramos esta síntesis o resumen de nuestra posible actuación, que ponemos a los pies del Señor para que la bendiga, aliente y la haga fructífera en hechos que redunden en su mayor honor y gloria.

Plan de círculos para la revisión de una diócesis

La segunda carta muestra no un plan general de vida del Centro, sino un esquema concreto de Círculos de Estudios, el trabajo de otro Centro, que, con visión realista, se lanza a estudiar los pro-



# VIDA DE LOS PROPAGANDISTAS

## NOMBRAMIENTOS

Ha sido nombrado presidente de la Junta Diocesana de H. de A. C. de Zaragoza don Francisco Romero Aguirre, secretario del Centro de Propagandistas.

—Ha sido designado consejero, por elección, del Centro de Pamplona el compañero don Ignacio Sanz González, por lo que el Consejo queda constituido por el muy ilustre señor don Agustín Arcoiza, consiliario; don Pedro Alberto García Sarrabia, secretario; don Luis Ray Altuna, consejero por designación del secretario, y don Ignacio Sanz González, consejero por elección del Centro.

—Han sido nombrados para el Patronato de Protección a la Mujer de Valladolid los propagandistas siguientes: don Rafael Alonso y Pérez Hickman, vicepresidente primero; don Luis Riera Solís, vicepresidente segundo; don Eduardo Zurro Lorente, vocal; don Angel Fernández Rojas, vocal; don Antonio Martín Descalzo, vocal, y don Carmelo Boronat González, tesorero.

—Don Manuel Gordillo García, propagandista del Centro de Sevilla, ha sido elegido diputado primero del Colegio de Abogados de aquella capital.

—Don Emilio Guevara, del Centro de Vitoria, ha sido elegido presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos de los Marianistas.

—Don Emilio Serrano Villafañez, del Centro de Madrid y profesor de la Facultad de Derecho de esta capital, ha sido nombrado secretario de la mencionada Facultad de Derecho.

## CONFERENCIAS

Don Enrique Bitaubé y don Ramón García-Pelayo han sido ponentes en el Congreso Regional Agrario celebrado recientemente en Jerez, y don Antonio Mateos Mancilla ha pronunciado una conferencia en el Círculo Obrero de San Fernando.

Los propagandistas de este Centro colaboran en Acción Católica, Junta Preparadora de las Misiones Generales, Academia de San Dionisio, Asociación de Padres de Familia y Antiguos Alumnos de las EE. CC. y Salesianos, Auxilio Social, Adoración Nocturna, Secretariado de Caridad y Conferencia de San Vicente.

Han celebrado la comunión del pri-

mer viernes de mes, vigilia de Cristo Rey y retiro trimestral, con una asistencia media de siete propagandistas.

—En el II Congreso Nacional de Ejercicios Espirituales, celebrado en Barcelona del 10 al 16 de diciembre, pronunciaron sendas conferencias los propagandistas don Federico Udina Martorell y don Francisco Guijarro Arrizabaiga, Presidente nacional, este último sobre el tema "Los ejercicios espirituales en relación con otros sistemas ascéticos y apostólicos de hoy".

En el Congreso Nacional Ignaciano, que tuvo lugar también en los mismos días del 10 al 16 de diciembre y en la misma ciudad de Barcelona, interviniéron, pronunciando conferencias, el Presidente y secretario nacional de la Asociación, don Francisco Guijarro Arrizabaiga y don Federico Silva Muñoz, respectivamente, sobre los temas "Eficacia histórica del Pontificado" y "Causas de la crisis religiosa de los posgraduados".

—Eduardo Carrasco, director de la Cáritas Diocesana, ha dictado dos lecciones en el cursillo de caridad.

## REUNIONES

En Roma continúan reuniéndose los primeros viernes de mes los propagandistas residentes en la capital italiana don Fernando María Castiella, marqués de Loyola y don Pedro Rocamora Valls.

## EJERCICIOS ESPIRITUALES

Celebraron ejercicios espirituales en retiro, en la Casa de Ejercicios de la Purísima, de Alacuas, de Valencia, don Roberto Moroder Molina, don Vicente Jiménez, don José Cogollos Ballester, don José María Haro Salvador, don José Duato Chapa, don Joaquín Maldonado, don Francisco García Guijarro, don Antonio Lázaro Sapiña, don Manuel Boronat Boronat, don Manuel Marqués Segarra, don Juan Bautista Feliú Saera (correspondiente en Burriana), don Manuel Casasnoves Soler (correspondiente en Játiva), don Juan Aguado Valdés y don Indalecio Carbonell Llopis (estos dos últimos del Centro de Alcoy).

## NATALICIOS

Doña María de los Desamparados Llombart, esposa del propagandista don Luis Amat Escandell, dió felizmente a luz su primer hijo.

—A don Ignacio Chacón Xérica, propagandista del Centro de Vitoria, le ha nacido su noveno hijo.

—A don Federico Udina Martorell, propagandista del Centro de Barcelona, le ha nacido una nueva hija, a la que se le ha impuesto el nombre de María Jesús.

—A don Emilio Guevara le ha nacido el quinto hijo.

## FALLECIMIENTOS

Don Marcelino Sarrío Pérez, correspondiente de la Asociación de Benejama (Alicante) y notario de Biar. Ingresó en la Asociación en 1930, en el Centro de Madrid. Ostentaba la categoría de numerario activo.

—Don Mariano Bosch Navarro, padre del propagandista Francisco Bosch Ariño y suegro del ex secretario y actual consejero del Centro Antonio Lombart.

—Don Rafael Jiménez González-Claramut, hermano del consejero del Centro don Vicente, marqués del Tremolar.

—Ha fallecido en Sevilla el padre del consiliario de aquel Centro, reverendo don Antonio Tinco. En nombre de la Asociación, reciba el testimonio de nuestra condolencia.

—Ha fallecido en Bilbao el veterano propagandista don José Joaquín Souto Cortina.

temas vivos que afectan a su diócesis para mejor orientar un plan coordinado de acción apostólica. Creo que basta con leer este temario para extraer la lección que de él se desprende.

"Se propone el Centro—me dice—desarrollar, a lo largo del curso, un conjunto de temas encaminados, sobre todo, al conocimiento, lo más detallado y exhaustivo posible de los problemas que afectan a la diócesis desde el punto de vista religioso, apostólico y social. En efecto, el lema bajo el cual se ha elaborado el programa-temario es el de "Revisión de los problemas de nuestra ciudad por el bien común, hacia un mundo mejor". La lista de temas a tratar es la siguiente:

"Revisión de los problemas de la vida de familia."

"Revisión de los problemas de la vida escolar."

"Revisión de los problemas sociales. (Visión del empresario)."

"Revisión de los problemas sociales. (Visión del obrero)."

"Revisión de los problemas sociales desde el punto de vista del economista."

"Revisión de la vida intelectual."

"Revisión de la estética ciudadana."

"Revisión de la vida religiosa."

"Revisión de la vida de diversiones, espectáculos y deportes."

"Revisión de la vida ciudadana; problemas de la información al servicio del bien común."

"Revisión de la vida ciudadana; los suburbios."

"Revisión de la vida ciudadana; los intereses generales de la ciudad."

"Revisión de los problemas profesionales: los sanitarios."

"Revisión de los problemas profesionales: las profesiones jurídicas."

"Revisión de los actuales ideales de la juventud."

"El movimiento italiano de la Fraternidad Ayuda Cristiana."

Y a continuación da la relación de ponentes para todo el curso.

## Problemas de tesorería

Por último, la tercera carta afecta a un problema permanente en la vida de los Centros: el de la tesorería. Escuchad lo que, con ejemplar actitud, dice este querido compañero:

"para que te hagas cargo, hay deficit a pesar de dos donativos de 5.000

pesetas cada uno. El buen... adelantó todo..., y mi escrúpulo al proponerle para secretario es que tenga que continuar dando, secretamente, como lo hacemos siempre, cantidades que para él supone sacrificio por sus muchos hijos y cargas.

En realidad, también con las cuentas privativas del Centro nos vemos un poco apretados, porque sólo somos..., y hay algunos a quienes no nos atrevemos a hablar de obligaciones económicas, sinc en terminos generales; sería imperdonable dentro de nuestra Asociación que por suponer para alguno una carga excesiva el pago anual de 120 pesetas para la Asociación y otras 120 para el Centro, dejase de pertenecer a ella. Siempre hemos suplido las omisiones de algunos con la largueza de otros y no hemos tenido problema económico nunca, y ya sabes que nunca el Centro de... ha estado entre los morosos.

He querido exponerle todo esto ya que estimo que el Presidente, padre de todos, no debe ignorar nada de la "familia".

## Os pido ingeniosidad inventiva

Creo que estas tres ejemplares cartas pueden ser orientadoras para la futura vida del Centro de Madrid. Un Centro que es vuestro y que será lo que vosotros queráis que sea. A veces caemos en la tentación de adoptar una actitud puramente pasiva, dejando a muy pocas la iniciativa, pidiendo constantemente orientaciones y consignas. Y he dicho muchas veces que en una asociación minoritaria como es la nuestra, y que pretende agrupar hombres con espíritu de iniciativa, tal actitud es una equivocación y debe cesar. Hay múltiples problemas sociales esperando los frutos de una ingeniosidad inventiva que todos tienen que cultivar. Cultivad el espíritu de iniciativa en la formulación de vuestras ideas y en la realización de vuestras actuaciones.

En fin, termino encareciéndoos que cultivéis vuestra unidad por la caridad. Haced de esta preocupación un modo de vuestra ascética, porque, en efectivo, mantener la unidad es un ejercicio que sólo con gran espíritu sobrenatural puede lograrse.

Yo espero que prestéis a Alejo toda vuestra colaboración. Y, desde luego, él y vosotros sabed que contáis incondicionalmente con la mía.



# LA CRUZ DE VUESTRA INSIGNIA DEBE SER SIMBOLO DE VUESTRA COOPERACION A LA OBRA REDENTORA DE CRISTO; DE VUESTRA UNION Y CARIDAD; Y DE MULTIPLICACION DE FRUTOS APOSTOLICOS

**A los consiliarios, como representantes de la Jerarquía, les compete participar en los tres poderes fundamentales de esta: enseñar, santificar y gobernar**

Las obras de Dios no tienen derecho a ser pobres cuando los que llevan esas obras no se cuentan, en su mayoría, entre los pobres. Y éste es el caso de la A. C. N. de P.

**Palabras del consiliario nacional, doctor Castán Lacoma, en la clausura de las Asambleas de Loyola**

*Reproducimos a continuación el texto íntegro de las palabras que el consiliario nacional de la Asociación pronunció en Loyola.*

Únicamente para no faltar a lo que establece el orden del día, en el que se señala, como conclusión de esta Asamblea, la intervención del consiliario nacional, voy a dirigiros unas palabras, que procuraré sean breves.

Nuestro Presidente acaba de hacer una extensa y profunda glosa del primer artículo de los nuevos Estatutos. En su intervención—verdadero ensayo sobre el espíritu de la Asociación—ha tratado de captar su última esencia metafísica para actualizarla en el momento presente. Pendientes de sus labios, hemos hecho un largo y placido recorrido por los espacios de lo abstracto.

Mis palabras van a ser de un signo diferente. Yo voy a hablaros no de temas abstractos, sino de tres puntos muy concretos.

## **El consiliario en la Asociación**

El primero es sobre los consiliarios de la Asociación. Don Francisco Guijarro ha expuesto su pensamiento sobre el particular desde el punto de vista de los Estatutos. Como complemento a lo que él ha dicho, no estará de más un resumen de lo que nosotros hemos tratado en nuestra reunión sobre este extremo, desde el punto de vista de la Teología.

El consiliario es en la A. C. N. de P. el representante de la Jerarquía, y como a tal le compete una participación en los tres poderes fundamentales de ésta: enseñar, santificar y gobernar.

### **a) Enseñar**

En cuanto a la primera de estas tres funciones, enseñar, el consiliario debe ser el que salvaguarde y garantice la ortodoxia de la Asociación y exponga en el momento oportuno, con relación a los diversos asuntos que se planteen, la verdadera doctrina católica.

### **b) Santificar**

Por lo que se refiere a la función santificadora, debe promover la santidad de los propagandistas, fomentando su piedad y su celo apostólico y apartando todo aquello que pudiera ser obstáculo para su moralidad o espiritualidad. Bajo este aspecto y el anterior podría, llegado el caso, vetar los acuerdos o resoluciones que a su juicio lo merecieran.

### **c) Gobernar**

Más delicado es el tercer aspecto, el del gobierno. En los dos anteriores el consiliario era por derecho propio verdadero director dentro de la Asociación. No se puede decir lo mismo en cuanto al gobierno, de una manera absoluta.

En esta materia tiene el derecho de "representación" de la Jerarquía y también lo que pudiéramos llamar derecho

de "transmisión" cuando la Jerarquía quiere encomendar a la Asociación o a alguno de sus Centros una obra o misión determinada. Paralelo a éste es el que se puede llamar derecho de "intercomunicación", o sea de que se haga a través de él la comunicación de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas con la Jerarquía.

Hasta aquí había una verdadera misión rectora. Mas cuando llega la hora de la ejecución de lo que ha mandado la Jerarquía, o cuando la Asociación, por su propia iniciativa, quiere lanzarse a alguna empresa apostólica, cesa la misión rectora del consiliario y empieza la que podríamos llamar "asistencial": es el consejero previsor y prudente; es el testigo de cuanto se hace para garantizar su rectitud; es el ángel tutelar que vela por el éxito de las diversas empresas, aunque sin menar la libertad y la iniciativa de los propagandistas; es el alma que, sin ser vista, informa el cuerpo del Centro o de la Asociación. Aquí tiene simplemente el derecho de "inspección" que le da la potestad de conocer y aprobar o dar su visto bueno a todos los acuerdos o decisiones de la Asociación.

Por tanto, y resumiendo, lo que sea exclusivamente dogmático o espiritual es de incumbencia exclusiva del consiliario; lo que sea de carácter temporal o meramente ejecutivo, es de la jurisdicción de los propagandistas, teniendo el consiliario el derecho de inspección, en lo que participa de ambos aspectos; por ejemplo, la organización de un retiro en tal día, o tal hora, o tal lugar, o tales circunstancias, debe realizarse de común acuerdo y en perfecta armonía.

### **Significado de vuestra insignia**

El segundo punto concreto de que voy a hablaros es la insignia de la Asociación, o, por mejor decir, su significado. Los propagandistas tienen una insignia. Desde el punto de vista artístico, será más o menos discutible. Pero desde el punto de vista simbólico no se puede discutir, pues lo fundamental de la misma es la cruz. Y la cruz es, dentro de la simbología religiosa, la señal de nuestra redención. Pero al mismo tiempo es, desde el punto de vista aritmético, el signo de la adición, de la unión, y si se inclina hacia un lado, de la multiplicación. Todos estos simbolismos se completan y refuerzan mutuamente.

Pero lo importante es que ese significado de la insignia se realice plenamente en cada propagandista que la lleve o aspire a llevarla.

Esa insignia obliga al propagandista no sólo a ser un cristiano cabal y a realizar algún apostolado para la aplicación a los hombres de los frutos de la redención, sino, además, a alimentar en su corazón sentimientos de unión, de penetración con sus hermanos, de caridad.

No en vano al terminar las asambleas generales se leen aquellos versículos de la carta de San Pablo a los efesios que son una vigorosa llamada a la unión. El propagandista no ha de olvidar nunca que esa cruz recta, mirando hacia el cielo, es símbolo de unión, y que inclinada hacia los hombres se convierte en señal de multiplicación.

Unamos, pues, todos nuestros corazones auténticamente cristianos y nuestras voluntades tesoneras para que se multipliquen los frutos apostólicos.

Y aunque nuestra Asociación ya ha hecho esto siempre, no está de más recordarlo, y, sobre todo, es oportuno hacerlo ahora, cuando estamos en plena floración de ese Movimiento por un Mundo Mejor, cuya quintaesencia es, justamente, ese anhelo de unir los esfuerzos de todos los hijos de Dios para que se multipliquen los frutos de almas santificadas, de instituciones reconquistadas, de estructuras recristianizadas.

Yo os exhorto a todos a que llevéis siempre vuestro corazón sintonizado con vuestra insignia, de suerte que bajo esa cruz que campea en vuestro pecho no se alimenten jamás sentimientos de discordia ni gérmenes de desunión, sino que palpите la caridad de Cristo que a todos nos une.

### **La tesorería de la Asociación**

Y para terminar, algo referente al estado económico de la Asociación. Y no os extrañe que sea el consiliario nacional el que os hable sobre este tema. Somos seres compuestos de espíritu y materia, y por eso no pocas veces, junto a los problemas espirituales, e íntimamente relacionados con ellos, aparecen los problemas materiales.

Nos ha dicho el señor tesorero que en la actualidad, desde el punto de vista económico, la Asociación funciona deficitariamente. Y yo creo que esto no puede ser así, no debe ser así, y que los propagandistas deben esforzarse por que así no sea.

Las obras de Dios no tienen derecho a ser pobres cuando los que llevan esas obras no se cuentan, en su mayoría, entre los pobres. Y éste es el caso de la Asociación. Si la A. C. N. de P. no quiere ser como una madre depauperada, que no puede amamantar a los hijos que dió a luz, debe robustecer su economía para poder sacar a flote sus obras apostólicas. Llamo sobre este punto la atención de todos los propagandistas porque para resolverlo hace falta la cooperación de todos ellos.

"*Mens sana in corpore sano*": éste es el ideal de la higiene de los individuos. De una manera semejante, yo diría que el ideal de la higiene de las asociaciones apostólicas debiera ser éste: un espíritu apostólico respaldado por una economía robusta.

Esta es la consigna. El que se realice depende de vosotros.